

COLUMNA

Claudio Muñoz Ibarra, docente de Terapia Ocupacional de la Universidad Santo Tomás (UST) Puerto Montt



Inclusión: reconocer, adaptar, acompañar

Cada 18 de junio se conmemora el Día del Orzullo Autista, una fecha profundamente significativa que celebra la diversidad neurológica y busca romper antiguos estigmas. Desde que fuera impulsada en 2005 por la organización Aspies For Freedom, esta jornada ha sido liderada por personas autistas que han levantado la voz para decir con claridad: no somos errores que corregir, somos vidas que merecen ser vividas con dignidad.

En este contexto, la terapia ocupacional tiene un rol esencial. Desde su origen, esta disciplina ha promovido la participación significativa en las actividades cotidianas, entendiendo que cada persona, con sus ritmos e intereses, necesita entornos que favorezcan su bien-

estar y autonomía. Hablar de inclusión es, precisamente, facilitar el acceso a una vida cotidiana plena, donde cada uno pueda ejercer su derecho a jugar, estudiar, trabajar, convivir y amar.

En el caso de las personas autistas, esto implica un enfoque respetuoso de sus formas particulares de percibir y habitar el mundo. Los apoyos no deben buscar "normalizar", sino acompañar procesos que reconozcan las necesidades sensoriales, emocionales y comunicativas propias del espectro.

Esos apoyos cambian a lo largo del ciclo vital. En la infancia se centran en el juego o el desarrollo de la comunicación. En la adolescencia aparecen nuevos desafíos: socialización, iden-

idad, rutinas personales. En la adultez -a menudo olvidada- se hace urgente acompañar la inclusión educativa, laboral y comunitaria.

El autismo no es una condición a temer, es una forma de ser en el mundo. Cada persona autista es única y necesita ser acompañada desde esa singularidad. Las mejores respuestas no están todas en los manuales, muchas veces surgen de la experiencia cotidiana, del diálogo atento y de la voluntad de adaptar con humildad y empatía. En el fondo, hablar de inclusión es hablar de justicia y de comunidad. Y para eso, necesitamos sembrar nuevas formas de mirar, sentir y convivir.